delito de querer más pan y menos explotación. Y de esta misma manera siguen todavía en la cárcel y en el presidio gran número de ciudadanos; víctimas de la «piedad» clerical, vengando la revolución de julio.

En 1909, la patria expulsó de su seno una infinidad de sus hijos, los cuales, a raíz de la guerra europea, volvieron a sus respectivos hogares, creyendo que se les perdonaría la falta. Mas ¡oh, decepción fatal! Al poner los pies aquellos desventurados en su suelo predilecto, la madre-patria los recibió con la cárcel y el presidio abiertos. Así son las cosas en este mísero país.

¿Y esa patria achacosa es la patria excelsa, sublime y ufana que nos cantan galantemente nuestros poetas? ¡Oh, patria infecunda, madre ingrata!

RAMÓN BONJOCH

CARTA ABIERTA

a los firmantes del último manifiesto guerrerista, publicado por Kropotkine, Malato, Grave, etcétera, etc.

Con gran tristeza he leído en la prensa burguesa —*Le Temps, Le Figaro* (este último hizo campaña de excitación militarista en Francia, pagada por Alemania, recuérdese el asunto Caillaux)— vuestro manifiesto, en el que proclamáis para la humanidad la necesidad de continuar la actual guerra hasta el completo aniquilamiento de Alemania.

Aunque después de la actitud que venís observando desde el comienzo de la guerra, obráis lógicamente con vuestro criterio intervencionista, no he dejado de sentir profundamente vuestras manifestaciones, que ensanchan cada vez más el abismo que nos separa.

No pretendáis ser ilusos; miráis de frente el peligro y, naturalmente, el peligro para vosotros es el militarismo alemán, como mañana será, probablemente, el de la nación que más tenor infunda a Inglaterra: Rusia o Italia, que si salen victoriosas en la contienda, serán temibles competidoras para la primera.

Vuestra nueva acción ha aumentado la gran decepción que experimenté al ver que la gran matanza europea me había puesto en desacuerdo de hombres como vosotros, de quienes mis compañeros y yo tanto hemos aprendido.

Es en vuestros libros y en vuestros discursos donde hemos aprendido a rebelarnos contra la creciente acción de los Estados, *sean cuales fueren*, y a aborrecer el militarismo por la terrible influencia que ejerce sobre los pueblos. Es en vuestros libros y en vuestros discursos donde hemos aprendido a sintetizar nuestros deseos, nuestras aspiraciones, en el sublime ideal anarquista, y, sin embargo, es contra vosotros, y contra los que ayer combatíais, contra quienes hoy tenemos que luchar los que no creemos que una pretendida diferencia de libertad o una pretendida superior civilización, sean motivos suficientes para justificar vuestra actual actitud y mucho menos para atender vuestros requerimientos.

Ya sé que uno de vuestros principales argumentos es que no queréis perder el contacto del pueblo y que por esto unís vuestra suerte a la de determinados pueblos beligerantes.

Varias veces Grave ha insistido sobre esto.

¿Estáis seguros de que diciendo hoy lo contrario de lo que decíais ayer ganáis la confianza de los pueblos? ¿Estáis convencidos de que cuando restablecida la paz habléis a los pueblos de la necesidad de obrar contra el militarismo seréis escuchados, vosotros que, mal que os pese, queréis demostrar hoy su utilidad en ciertos pueblos?

Podéis creerlo así, pero muchos compañeros de varias nacionalidades y yo, que no nos convencen vuestros argumentos, seguiremos negando nuestros servicios y nuestras vidas a *nuestros* gobiernos respectivos, por las razones que expondremos, ya dichas y repetidas muchas veces, como lo han sido las vuestras.

1.ª Porque la actual guerra (salvo acontecimientos no previstos) fortalece y no debilita las organizaciones sociales (Estado, militarismo, etc.), que durante nuestra vida hemos combatido.

2.ª Porque no puede ser favorable más que a nuestros amos o aspirantes a serlo, a los privilegiados, y no a los menesterosos, a los obreros, a los pueblos.

3.ª Porque habiendo preparado metódicamente la guerra todos los gobiernos, deseándola en el momento oportuno, no nos es posible saber—ni de ello tenemos que ocuparnos—sobre quién ha de recaer la *responsabilidad aparente* del horroroso conflicto.

4.ª Porque para nosotros no puede existir una nación campeón de la libertad, pues todas, según las versiones, han demostrado claramente su valor civilizador o emancipador, bien sobre países codiciados o sobre el suyo propio, valiéndose de las armas, de la cárcel y de la policía.

5.ª Porque no podemos ser tan cándidos que vayamos a defender a los que cuando lo han creído conveniente para salvaguardar sus intereses no han escatimado toda clase de atropellos por crueles que fueran. Si ahora contribuyéramos a consolidar su potencia, no tardaríamos mucho en tener que arrepentirnos.

Y 6.ª Porque la guerra actual no ha puesto término a la guerra social, la que continúa siendo inevitable y estallará entre explotados y explotadores. Y es esta guerra, a la social, a la que hemos de dedicar nuestras energías, porque ella traerá el triunfo de nuestros ideales.

Estimamos, pues, ser más lógicos y más consecuentes con nosotros mismos, conservándonos para nuestra educación y nuestra emancipación, que haciéndonos matar por y para los gobernantes de todas clases.

Es más; todavía tenemos que pensar en el porvenir y prepararnos para perturbar la paz que la matanza actual dará a los bandidos sin conciencia que a manos libres habrán sacado de ella riquezas, distinciones y gloria.

Hemos de aprovecharnos de las horribles enseñanzas que dejará la guerra, para inculcar en el espíritu del pueblo el soplo de la rebeldía, diciéndole que si meramente han sido víctimas de la conflagración es porque no han sabido ni querido arrostrar las iras gubernamentales.

Y aun añadiremos: que mientras ellos se ponían ciegamente a las órdenes de sus amos, lejos de ellos simpatizábamos franceses, alemanes, rusos, austríacos, españoles, etc., y que lo que se proclama en un rincón de Europa, hubiera podido producirse en toda su extensión, si lo hubieran querido.

El odio entre naciones es el producto malsano de las sociedades actuales; no es natural.

Por todas estas razones y porque podemos apreciar como obran los *chauvins*, crueles e imbéciles, igual que negros rapaces de la religión, pensamos que la labor de educación y de acción será penosa, y que para llevarla a cabo no hay que debilitarse en provecho de nuestros enemigos, sino al contrario, conservarse vivientes y fuertes para que nuestra influencia sea más potente y más segura.

Nuestro grito es el grito de odio profundo contra los déspotas, contra los criminales, sin distinción de nacionalidad, y un grito de amor para los pueblos y de esperanza en su porvenir.

UN PROFUGO

Razones y palos

Romanones en la cumbre

Está visto que Romanones quiere llegar a la altura de gran estadista haciendo todo lo posible para pasar a la historia con la misma clasificación de un Cánovas, de un Canalejas y de un Maura. Y para ello, sin duda, procura hacer méritos (los ha hecho ya) que sobrepasen a los que hicieran los que encontraron en su carrera a un Angiolillo, a un Pardina y a un Artal.

Después de La Unión, Logroño; y estos son ya méritos sobrados para acreditarse un gobernante.

A medida que van sabiéndose detalles, ocultados desde un principio por la prensa burguesa en sus informaciones odiosamente tendenciosas, se destaca más y más la enormidad de aquel gran crimen burgués perpetrado en La Unión. Los obreros dieron un plazo suficiente para que aquellos burgueses vampiros dieran una contestación a las demandas de sus esclavos; y pasó el plazo y no solamente no contestaron despreciando a los obreros que habían mostrado un espíritu de transigencia estaban dispuestos a admitir una razonable avenencia, sino que la burguesía, llamando a elementos extraños armados, facilitados por la autoridad siempre parcial servidora de los explotadores, hizo dar, al fin, la contestación a los obreros con descargas cerradas. Y hombres, mujeres y niños, cayeron víctimas de la metralla uniformada...

Y en Logroño se ha repetido la hazaña en un momento en que unos obreros hambrientos querían apoderarse de una cantidad de pan. Estos casos no se habían dado aun en España; solo se habían producido en alguna nación *europea;* Romanones ha sido el *introductor*.

Romanones es un admirador de Europa. Y la guerra europea ha tenido la *virtud* de trocar en belicosos hasta a los que antes eran pacíficos *europeistas*, El actual presidente del Gobierno, ya antes de escalar el Poder había hecho declaraciones intervencionistas. Se comprende, pues, que no pudiendo intervenir con ninguna de las naciones beligerantes en la actual guerra política europea, se haya decidido a intervenir en la guerra social española entre los beligerantes, proletariado y burguesía. De ahí que Romanones haya hecho un segundo encargo de 250 millones de cartuchos a la Western C.ª de Alton; que la Allgemeine Svenka, de Suecia, esté fabricando cartuchos por valor de varios millones de pesetas para el gobierno español; que las fábricas nacionales trabajen activamente en la construcción de armas de guerra; que se haya encargado la construcción de muchos aeroplanos y submarinos; que durante un mes las tropas hayan estado preparadas en casi toda la nación para enviarlas a los sitios afectados por conflictos sociales; que en La Unión, como una pequeña Bélgica, se haya hecho la primera barbaridad, y que Romanones se nos presente, si no como un Hindenburg, por lo menos como un pequeño Guillermo II de *andar por casa*.

Romanones es un admirador de Europa. Sus primeros actos de europeísmo han sido La Unión y Logroño. No pudiendo imitar a los que mandan hacer las carnicerías de Verdun emula a los que hicieron *masacrar* a los obreros huelguistas en Roon, l'Etope y Villeneuve Saint Georges.

El liberal Romanones, pues, se ha puesto de un salto por encima de los más *célebres* gobernantes.

Sus méritos son para que *se le señale* en la historia.

Republicanismo y debilidad genital

Millares de veces hemos demostrado los anarquistas que la República (la forma de Gobierno) es una cosa vieja, desacreditada, ineficaz para el mejoramiento de los pueblos, perjudicial y nociva para una franca y diligente evolución progresiva, y que el republicanismo (los prohombres) son unos farsantes sin pizca de vergüenza, sólo atentos a sus vanidades y conveniencias personales.

Pero los republicanos que nos leían o nos escuchaban, no pudiendo contestar con replicación a nuestras razones, hacían un motivo de impotencia y nos llamaban... sectarios y utopistas.

Pero de hoy en adelante tal vez varíe la cosa, no porque la consciencia de la masa republicana se haya superado, sino porque un su correligionario, un espíritu fuerte, el gran Samblancat, tal vez el de más genio de los escritores, en un artículo publicado en *Los Miserables* y que supera a los que Lerroux escribía cuando era un pelón, ha dado tales varapalos al republicanismo que por fuerza han de influir a la pronta desaparición de ese partido.

El artículo de Samblancat se titula *Republicanismo y mondonguismo*, y habrá caído sobre los *prohombres*, no dire como un obús del 42, porque eso sería casi una apología germanófila desagradable a Samblancat que, como Mambrú, se fué a la guerra a combatir a los *boches*, pero sí creemos que aquel artículo hizo el efecto de un artículo... *mortis* para el agónico partido republicano. Samblancat dice, que el republicanismo tiene ya una pata en la fosa, que es demasiado viejo, que padece ataxia locomotriz y que, efectivamente, hay que llevarle a las urnas en las próximas elecciones... «a las urnas funerarias».

Afirma también que «en el cuerpo republicano no hay un órgano que sea capaz de ponerse tieso y duro»... ¡Caramba! tanto como eso... Yo no se si los republicanos han llegado a tal estado, pero eso tiene su remedio; hay la mar de específicos para esa impotencia y que se expenden en las principales farmacias. Sería una lástima que por tan poca cosa dejara de instaurarse la República.

Pero una cosa nos ha intrincado del artículo de Samblancat. Lo titula *Republicanismo y mondonguismo* y no se ocupa para nada de lo segundo. ¿Será una nueva escuela política? ¿Habrá habido tal vez error de caja y querría decir «mandanguismo»? ¿Será tal vez un partido en ciernes patrocinado por Samblancat? ¡Quién sabe! Porque, combatir brava y noblemente el republicanismo y las elecciones y llamarse samblancat o presentarse candidato a las urnas político-culinarias es... «mandanga» pura.

El santo de la semana

San José, el padre putativo de Jesús, según la Iglesia, es sin duda el santo de mayor devoción de los católicos casados, y también el más ofendido por los mismos, y por los que del catolicismo hacen una profesión o negocio.

Una demostración de ello es lo siguiente:

En las afueras de Barcelona y junto a la montaña, en paraje donde hoy se han edificado soberbios palacios y lujosos chalets habitados por las clases pudientes, se levantó un gran templo rodeado de jardines, restaurantes y mercaderes, dedicado al santo varón y que, por efecto de un *modernismo* que tiene la pretensión de perfeccionarlo todo; es, a la vez que templo católico, casa de correos celestiales o administración postal para cartas dirigidas al buen esposo de María, cartas que no pueden ser expedidas por otro conducto pues si los ferrocarriles pretenden subir al cielo, ni el cañón de Julio Verne puede pasar de la *luna*, ni los aeroplanos han llegado a tal record aunque esos artefactos, la artillería y la aviación, bastante hacen actualmente con *mandar al cielo* a muchos miles de hombres con motivo de la guerra europea.

Durante todo el año el templo de San José de la Montaña se ve visitado por muchas hembras y hasta por algunos *machos* que depositan en el buzón celestial (franqueo concertado) sus misivas pidiendo al santo con toda reserva protección para hallar un *buen* marido o una rica *pubilla*. Pero el día del santo o sea el 19 de marzo, aquello es una procesión de fieles con mayor fe en su petición que la de un Jorobado al pedir a Su Señora de Lourdes la desaparición de su joroba.

¡Y qué *cosas* leerán los carteros místicos al pasar por la censura las cartas antes de darlas curso a su destino ultra planetario para ver si hay dentro de alguna de ellas *valores sin declarar!* Porque hay devota que pretende sobornar a San José con alguna dádiva y otras que siendo casadas le piden un *querido* rico y otras le piden enviudar y hasta solteras y solteros que piden por intercesión del Santo la *protección* de señor o señora de edad y posición... Eso me lo ha dicho confidencialmente un monaguillo vecino mío y que pyuda en la labor carteril a los *paters* explotadores de la superstición católica y de la leyenda del Santo.

Nótese que desde que existe este medio de comunicación, han desaparecido los anuncios *sicalípticos* de *El Diluvio*.

Esa devoción, pues, a San José de la Montaña, las más de las veces es ofensa.

Mujeres casadas he conocido yo que adoraban a San José adoraban al mismo tiempo a un amante que dentro de la familia ejercía de espíritu santo.

La imagen iconográfica de San José preside las cámaras conyugales de los católicos, pero al nombrar al santo lo hacen, la mayor parte de las veces, con una risita burlesca y, con malicia, se ponen dos dedos en la frente...

No se qué obispo prohibió esa inicua farsa de San José de la Montaña; pero ello era un negocio productivo y ¡qué carayl el obispo debía convencerse al fin de que si el *hijo* de San José, que todo lo puede, lo permitía, no era él quién para prohibirlo.

Además, el negocio es... el negocio, y a un varón tan sufrido como San José no le vendrá de una ofensa más que le puedan inferir los cristianos.

MONTEGUALDO

Al margen de la vida

La vida es para mí lo más amplio, lo más elevado, lo más supremo. El concepto que de ella tengo formado es grande, es bello, es, sobre todo, humano...

Desde el punto de vista de este concepto, los obreros no viven; no viven las vendedoras de besos; no viven tampoco los mendigos, ni los exhombres; no viven esas muchedumbres abúlicas, inconscientes; no viven los hombres cero, los hombres cosa. En realidad no vive nadie. Hoy se le da el nombre de vida al inacabable transcurso de los días, días tristes, lóbregos, amargos... El mundo semeja un caserón grande y destartalado, lleno de pequeños gusanos que roen incansablemente, que se comen unos a otros, que se despedazan...

Este caserón está arrojado al margen de la vida. Los que le habitan, separados del placer y del amor, en el verdadero significado de estas palabras, no viven, vegetan.

¿Habéis visto algo más triste que el vivir del obrero? ¿Se le puede llamar vida a su vida? No. Condenado a trabajar siempre, a producir siempre, a sufrir siempre... Condenado a no comer nunca, a no descansar nunca, a no gozar nunca... ¡El obrero vive al margen de la vida!

¿Habéis visto algo más amargo que el vivir de una ramera? ¿Puede llamarse vida al transcurso de los días en un prostíbulo? No. La ramera que vende sus besos, que ofrece sus carnes doloridas al primero que pasa, que consume su cuerpo en los placeres amorosos, sin conocer, sin gozar nunca el amor, no vive. Es una ironía grotesca creer que vive. Está también arrojada al margen de la vida.

¿Habéis visto nada más grotesco, más ridículo, que la vida de un mendigo o la de un exhombre? ¿Creéis que es vida la sucesión de los días, mendigando un mendrugo o unos céntimos que no alivian nada su miseria? La costumbre hace de estos gallofos, figuras atrabiliarias, de léxico grosero y soez, perdida la dignidad, en dejación completa de las cualidades que hacen del hombre un ser superior. A veces, entre los vagabundos de los caminos, se encuentran filósofos algo más profundos, que muchos escritores que tienen fama. Pero estos no abundan.

Decidme, amigos, si estos seres viven. No es extraño oir decir, por gentes que se llaman inteligentes, estas o parecidas frases: «Los tontos, los mendigos y los borrachos son felices. No piensan en nada.»

Huyamos, como de una epidemia, de esas afirmaciones. La felicidad conquistada a ese precio es aborrecible. Verdad es que esos hombres, perdida toda noción de raciocinio, dominados por sus bajas pasiones, son, al parecer, felices.

Nosotros no queremos esa felicidad. El hombre que no piensa, el hombre que no siente, el hombre que no tiene pasiones grandes, violentas, supremas, no es hombre.

¿Y qué importa entonces que sea feliz? Su felicidad es la felicidad del bruto. Convengamos, pues, en que los hombres que, abdicando de su hombría, viven quizás felices, no gozan de la verdadera felicidad, están también arrojados al margen de la vida.

¿Hay algo más negativo que la vida de un abúlico? ¿Llamaremos vida a la vida de un hombre sin voluntad? Decidme, vosotros, los cantores del medio ambiente actual, si vive en realidad este hombre que dejó de sefio, en el momento que abdicó de su voluntad para guiarse por la voluntad de los demás, por la de algún ídolo de farándula, que supo, con frases altisonantes y ampulosas, atraerle a su redil... Contemos después los que queden. Estos, acaso vivan. Los otros también han sido arrojados al margen de la vida.

Y así mismo, en idéntica forma, viven los hombres cero, los hombres cosa, todos los que por un medio o por otro se adaptan, todos los que se han negado a sí mismos, todos los que contraen matrimonio por cálculo, todas las mujeres que de acuerdo con sus padres se venden a un solo comprador, que no por ser a uno solo deja de ser una venta vergonzosa. Y así viven también los literatos que escriben a tanto línea, sin poder salirse del tema marcado por el director del periódico o revista en que haya de aparecer su escrito. Y así transcurre el tiempo para los poetas que escriben versos, muy originales, acaso supremos, pero que no los inspiró el corazón, que fueron hechos con vistas al estómago o a la gloria. Y así pasan los días para los artistas que hacen arte por el arte, que pintan lienzos o modelan bellezas, en los que antes que rendir culto a la belleza, rinden culto al señor que paga la obra.

Y todas estas gentes viven, creen ellos que viven. ¡Tan pobre concepto tienen de la vida!

La mujer que después de la pubertad siente deseos de amar y no ama, no vive. Cuando su naturaleza reclama concesiones amorosas y éstas no son satisfechas, fatalmente, obra en contra de la vida. ¡Y todas las mujeres, hoy, están obligadas a acallar, a ocultar su deseo de amar, su deseo de vivir! No viven, entonces, la verdadera vida.

El hombre joven, que cuando tiene deseos amorosos que satisfacer, se ve obligado a gozarlos brutalmente en un lupanar, no vive, no ama. Aquella mujer le vende su cuerpo, sus besos, sus estudiadas caricias, todo menos el amor.

El amor no se vende ni se compra, se siente. La ramera, agotada por la lujuria brutal de los hombres no puede —salvo raros casos— sentir el amor.

Y el joven que busca en el burdel la satisfacción de un deseo necesario a su vida, ha obrado en contra de la vida.

Nadie vive. La sociedad, tal como está constituída, es contraria, es enemiga, es la antítesis de la vida.

Desde todos los puntos de vista, frente a todos los problemas, por todos los conceptos, la sociedad actual es la antitética de la vida. Es su lado opuesto y le hace la guerra, una guerra cruel, inexorable, guerra trágica, cuyas consecuencias desastrosas nos arrojan a todos a la triste miseria de vivir simuladamente.

No luchamos, como dicen nuestros anodinos adversarios, por cuestiones vulgares, sin transcendencia superior. Hay en nuestra lucha la grandeza, la poesía, el arte de todo lo increado. Tenemos fija la vista en lo más grande, en lo más supremo, en lo más bello... No queremos solamente el derecho a la vida; deseamos, luchamos por que esta transcurra libre, amplia, elevadamente, con toda su grandeza, con toda su sublimidad.

¡Luchamos por la vida así de bella, y cuántos de los nuestros han perdido en holocausto a su triunfo!

Murieron, pero triunfaron. Nosotros también triunfaremos. Nuestras ideas son tan generosas, que al final conseguirán la victoria. Desde el margen de la vida nos levantamos altivos a proclamar nuestro concepto del vivir futuro, y este concepto es tan grandioso, que el compararlo con la pequeñez actual, es una paradoja. ¡Oh, bella paradoja que nos invita a soñar, soñar en el porvenir!...

DIONYSIOS

El anarquismo

II

Arguyen algunos que las asociaciones hasta ahora creadas para resistir o anular la explotación y la tiranía que sobre los trabajadores pesa, y más aun las que tienden a protegerlos en los percances que pueden acarrearles durante la vida, adolecen del mismo vicio de origen de la sociedad burguesa que pretenden combatir, y aun añaden que ni reformándolas ni creando otras nuevas se logrará evitar que tarde o temprano caigan en similes o iguales vicios a los que las actuales padecen, y que, por consiguiente, ni la cooperación, en las diversas formas que se ha presentado, ni las sociedades de resistencia y menos aun las de mutuo socorro, pueden servir de tipo para la sociedad del porvenir ni son siquiera aptas para prepararlo.

¿Y por qué no? ¿Quién sabe si puede saber lo que la sociedad del porvenir será? ¿Quién es capaz de prever, no ya de un modo preciso, sino de esbozar a grandes rasgos tan sólo cómo y en cuáles condiciones se efectuará la producción, el cambio y el consumo, una vez emancipados los hombres de la tutela (2) gubernativa-burguesa? ¿Constituirá la sociedad del porvenir una vasta confederación de asociaciones productoras en constante y estrecha relación, o bien la compondrán miriadas de pequeñas comunidades del todo independientes? ¿Será el trabajo dividido, especializado al punto de que cualquier objeto, antes de darse por terminado, tendrá que pasar por diversas e innúmeras manos, o bien será cada individuo un artífice apasionado que gustará de comenzar y finir la labor predilecta a que se siente atraído por natural vocación? ¿Sentirá gusto el hombre en cambiar a menudo de profesión, o existirán siquiera en realidad las profesiones? ¿Se consumirá en común o individualmente? ¿Quién puede saberlo? Tales cosas, más que de un principio político, dependen del estado de la ciencia,